

Verde billar

Raquel Guzmán

Verde billar

 MACEDONIA
EDICIONES

Guzmán, Raquel

Verde billar / Raquel Guzmán. - 1a ed. - Morón :
Macedonia Ediciones, 2018.

58 p. ; 20 x 14 cm.

ISBN 978-987-4147-33-2

1. Microficción. I. Título.

CDD A863

Macedonia Ediciones

Cartagena 924 - 1708 Morón, Provincia de Buenos Aires,
Argentina.

<http://www.macedoniaediciones.com.ar/>
macedonia.ediciones@gmail.com

Imagen de tapa: Carolina Cerverizzo

© Guzmán, Raquel 2018

© Macedonia Ediciones, 2018

Primera edición, septiembre, 2018.

Prólogo

Como sucede en la vida de las protagonistas de “*Darse cuenta*” o “*El instante*”, quien lea a Raquel Guzmán encontrará que la escritora insta a tomar consciencia del instante a través de la palabra justa, aquella que documenta una vida en el momento inapelable. Encontrará, además, esa otra palabra, la que ilumina el testimonio feroz, como es el caso en “*Fotografía*”. El lector o la lectora que lea *Verde billar* también se enfrentará con la palabra que pregunta: en “*Historia inexplicable*”, la pregunta, suspendida en un final no conclusivo, ha de rasparle.

En la sección que la escritora denomina “(ab)paréntesis” se encuentra, entre otras, la microficción titulada “*Lector*”.

“Miró la palabra y ella le incrustó sus colmillos. Nació en el acto”.

Catorce términos, catorce vocablos, para nombrar a la palabra, a su violento poder de atracción y a aquel que irremisiblemente cayó bajo su influjo.

El lenguaje preciso de *Verde billar* dialoga, a modo de reescritura, con la historia, la mitología y la literatura. Así se lee “*¿Es posible dilucidar un crimen?*”, “*El jugador, el juego*”, “*De como el hartazgo puede producir monstruos*”, “*La pura verdad*”, “*La otra historia*” o “*Íta-ca*”. Que nadie se llame a engaño, sin embargo, en estas páginas la transtextualidad no es un juego, es un llamado, una urgencia por nombrar a hombres

y mujeres a través de sus sueños y ternuras, sí, pero también por sus ansias de poder, sus mentiras y sus traiciones. *Verde billar* aloja a la crítica social en su habitación mejor. Tal es el caso de “*Occidentalismo*” o “*Vecindad*”. También es posible ubicar dentro de esta línea de trabajo a “*Lugares*”, texto de corte fantástico/maravilloso, cuya elipsis posa la mirada sobre el convulso estilo de vida ciudadano. Tal es, también, el caso de “*Órdenes*”.

—*Desembarcar y ubicarse en la costa. Atacaremos al amanecer.*

—*Comandante, el pueblo está abandonado.*

—*Tenemos orden de matar a los fantasmas.”*

Como un espejo que mostrase la cruz de la cara que se mira en su cristal, así “*Órdenes*” reflejaría a “*Entresijos*”

—*Ayer cambió la luna y por eso madrugué para ir a la playa. Quietas, muy quietas, las palabras se esparcen como trocitos de satén entre la arena. Levanto un par con sumo cuidado y las ubico en cajitas de vidrio. Vuelvo a casa, las fecho y las codifico. Después a la estantería. Cada una de ellas es una fracción del lenguaje, una brizna de tiempo, una imagen de la memoria. No sé si ellas son mías o yo soy de ellas”.*

Raquel Guzmán sabe y comparte su saber con los lectores: la palabra que mata, la que arrasa incluso aquello que ya no está; es la misma que contiene, que ríe, que restituye, que une, que salva.

Patricia Nasello

Algo terrible

Hace tiempo que sé que algo terrible va a ocurrir en mi vida y trato de evitarlo, esto me ha costado perder amigos, familia, empleo, pero es tal la certeza que sigo buscando indicios por todas partes. Mis amigos trataron de convencerme de que no puedo perder nada, ya que un humano nada tiene, si vivimos una vida que nos prestaron sin pedirla ¿podemos perderla? Qué cosas son enteramente nuestras que corran el riesgo de extraviarse me dijeron mis amigos católicos y agnósticos y también los musulmanes y judíos (no sé qué dirán los ateos, no tuve amigos en ese grupo, tampoco sé si existen), hasta que se cansaron de tratar de convencerme racionalmente de la inutilidad del pánico y se fueron yendo. Me echaron del trabajo cuando se dieron cuenta de que pasaba más tiempo revisando páginas en internet sobre tarot, cartas natales, profecías, contactos ultramundanos que completando las dichas planillas que la empresa necesitaba. En realidad esas búsquedas las había iniciado después de cenar y cada vez me llevaban más tiempo, trataba de encontrar los indicios del fatídico día en que sobrevendría la catástrofe, pero siempre encontraba nuevas puntas del ovillo y al encender la computadora del trabajo no podía hacer otra cosa que seguir esa pista que el sueño me había dejado pendiente a la madrugada.

Mi mujer, pobre, no pudo hacer otra cosa que irse, me aguantó bastante, desde mis incesantes comentarios acerca del arte adivinatorio de culturas conocidas y extrañas, hasta mis peregrinaciones por asilos para conversar con los ancianos acerca de los hechos funestos de su vida, pero se le acabó la paciencia cuando nuestro hijo mayor, que en ese entonces tenía doce años, se escondió tras el sillón a leer las profecías de Nostradamus. Ella buscó un trabajo en otra provincia y partió, no sin antes haberme llenado la heladera. A mi padre le pedí dinero bastante tiempo para la terapia que con tanta insistencia me recomendaba (insistía, obligaba) pero dejó de dármela cuando supo que toda la plata quedaba en visitas a tiradoras de carta, tarotistas y aún gitanas engañadoras de ferias. Yo sé que algo terrible va a ocurrirme. Cada mañana reviso los avisos clasificados de los diarios que recojo por las noches y salgo a buscar nuevos adivinos, lectores de borras de café, de líneas de la mano, astrólogos. Ayer el enano de un circo que lee las ondas que se forman en el agua, me anunció un acontecimiento espantoso, pero sé que sólo lo dijo para darme el gusto.

Proyecto de investigación

El objetivo es saber si el ser humano reconoce cuáles son las horas previas a su muerte y de qué manera se presentan. Para eso llevamos entrevistando cientos de enfermos terminales, pero hemos perdido valiosos datos por no atender a nuestros encuestadores que, después de escuchar las respuestas, suelen suicidarse.

Charles

—Estimado joven Darwin, mi esposo y yo declinamos concederle la mano de nuestra hija. Nos resulta conmocionante la perspectiva de un yerno que se percibe descendiente de los monos.

Insensatez

La misma noche en que quedó libre soñó que tenía dolor de muelas. El canino se desprendió y deslizándose por el pecho se le clavó en el tórax. En el mismo instante sintió un dolor agudo en la pantorrilla, sin verse supo que un diente se había incrustado; y otro en el brazo, en la mano, en los oídos, en la planta del pié. Al despertarse, la culpa casi terminaba de devorarlo.

Con-flicto

Dicen que el conflicto es vida, que los principios del conflicto rigen las acciones humanas, que es la chispa fundante de la llama creativa, pero, desde que me dedico a la estética me di cuenta de que no es así. En el conflicto también entran las disputas, las agresiones, las ironías y el sarcasmo, que son roedores de la afectividad, y sin afectividad no hay creación. Muchas noches he soñado esos dientes en su cara, a la mañana me levanto, leo a los teóricos del conflicto y los repateo, quizás de esa contienda surja mi obra.

Darse cuenta

No había peor momento en la semana que ese instante en que la conversación se suspendía en la languidez de la siesta y tenían que pararse a recoger las sobras. Densa la respiración de los comensales, la mesa como un campo de batalla, los cuerpos alejados, el aire huele a grasa. No hay historia, no hay pasado, apenas un golpe de sopor que todo lo detiene. No sabe cuándo empezó a sentirlo, quizás hoy mismo cuando mira el silencio que se tiende sobre su cuerpo, respira profundamente y se pone de pie. El rito ha terminado, el instante la atraviesa incandescente.

El viaje

La serpentina da vueltas llena de valijas que los viajeros sacan presurosos. Ella gira en torno a ese tapiz que rueda y su equipaje no aparece. El quejoso movimiento de la cinta aturde, la mujer va y viene en círculos. Acelera una y la otra se aquieta. Agitación. La muchacha cae exánime entre los pasos rápidos de los viajeros. El andén va quedando vacío. No hay más valijas.

El instante

Estimado F:

Le escribo la presente para explicarle las razones por las cuales le devuelvo el último cheque que usted ha enviado para mis gastos y los de la niña. Durante estos años procuré encontrar el modo de valernos por nuestros propios medios y ahora que eso ha sido posible no deberá ya usted molestarse. Estamos viviendo como en aquellos tiempos en que usted y yo éramos muy jóvenes y celebrábamos la adjudicación de una sencilla casa de barrio, después la siempre cambiante vida económica de este país fue llevándonos por los más variados derroteros y supimos soportar y disfrutar en cada caso. Pero un día en una de esas reuniones, cuando me presentó al que iba a ser un nuevo socio, vi en sus ojos un relámpago, no sé todavía si de ambición o de avaricia. Los otros, los que iban ahora a generar su diferencia, los que iban a aportar para que nuestras vacaciones fueran cada vez más exóticas y nuestros autos más extravagantes, esos otros eran (de pronto me di cuenta) los que nosotros fuimos, los que fueron nuestros padres. El relámpago me atravesó y tuve que elegir. Disculpe usted, no pude cambiar.

M.

In memoriam

Nosotras estamos sentadas en el cordón de la vereda, es la esquina de la casa de la Sonia. Al frente está el taller, siempre cerrado a la hora de la siesta. En la tercera esquina, el hospital donde trabaja el Doc. Hace un año que llegó y las mujeres se agolpan los viernes a la tarde y los sábados a la mañana para atenderse en su guardia. Nosotras esperamos el desfile que empezará en seguida. El Doc alquiló la casa de frente a nuestros ojos y sigue atendiendo los sábados a la tarde. Es incansable. Llegan mujeres de distintas edades, en auto a veces y algunas con tacos y medias finitas. Las del barrio esperan el atardecer y a veces esconden la cara. Algunas tienen las piernas largas y blancas. A una le vimos unas botas con hebillas doradas, se le llenaban de polvo. La calle está seca y los yuyos pululan entre las grietas de las casas. Pasan los ómnibus y nosotras saludamos a los pasajeros. Estiramos la falda de los vestidos para cubrirnos las canillas flacas y oscuras. Dicen que el Doc está lleno de guita, tiene un Torino verde lustroso. Salen dos chicas de pelo rubio, largo, ondulado. Una camina como un árbol, se agacha y tapa su cara. Nosotras le vemos la espalda encorvada. La hermana de la Sonia nos grita. Dejen de reírse. Cada una a su casa. Nosotras nos agachamos, nos tapamos la cara. Juramos no entrar nunca a la casa del Doc para no convertirnos en árbol.

Metempsicosis

Un día el Bien salió a caminar, se acabaron las guerras, la gente sometida volvió a la libertad, alguien se dio cuenta de que distribuir era mucho más útil que acaparar y la bolilla corrió por los medios y por los países y todos manos a la obra. Comenzamos a plantar árboles, volvimos a jugar con los niños y cada ciudad estaba más entusiasta y luminosa. Un filósofo trató de interpretar lo que ocurría pero le resultó difícil, se reunió en cónclave con otros y no lograban una hipótesis sustentable. Se despidieron cabizbajos, el Mal era más fácil de explicar.

Despedida

La mujer mira hacia el fondo del pozo, ella está en la foto, la foto en un cuadro, el cuadro en el aljibe. El aljibe en el jardín de una gran casa. En la casa un hombre mira hacia el piso.

Fotografía

Los labios pintados de un rojo intenso, un niño y una niña enlazados en sus manos y el paso apurado para cruzar la ciudad hasta llegar a la estación. Los tres en el mismo asiento abrazaditos. Esa es la única imagen que tenemos con ella, éramos tan pequeños...

Historia inexplicable

¿por qué vino? ¿por qué trajo ese paquete enorme?
¿por qué lo abre? ¿por qué grita? ¿por qué me apunta?
¿por qué dispara?

Travesía

Todo ocurrió entre el hotel resort y el pozo ciego.

¿Es posible dilucidar un crimen?

Lee mató a John, Jack mató a Lee y luego se murió de cáncer de pulmón. ¿Por qué mataron a John? ¿Por qué silenciaron a Lee? La Comisión W no pudo dilucidar el caso, luego lo tomó la Comisión X y posteriormente la Y. Al problema de la muerte de los protagonistas se agrega ahora el inminente fin del abecedario.

Implacable

Duerme para no llorar a gritos. Sueña que llora a gritos. Vuelve a dormirse entre sollozos.

(abroparentesis

De cómo el hartazgo puede producir monstruos

Cuando Gregorio Samsa se despertó una mañana después de un sueño intranquilo, se encontró sobre su cama convertido en un monstruoso insecto. Decidió entonces comenzar a caminar lentamente por la casa, hasta que el pánico hizo que su familia cayera escaleras abajo. Disfrutando la soledad, cerró con llave.

La pura verdad

Aldonza vendió todos sus chanchitos, se compró un vestido de seda con flores rosas, aros y unos buenos tacos. Llegó hasta la habitación donde Alonso agonizaba, se sentó a su lado y cuando él abrió sus ojos con dificultad sintió que ya sería Dulcinea para siempre.

El jugador, el juego

Me gusta jugar a ser Laprida, reitero una y otra vez el acta de la independencia con voz estentórea, saboreo cada una de sus palabras, sus inflexiones, en ocasiones me pongo la levita, ato cuidadosamente el moño y salgo, otras veces cubro mi cuello con las manos para contener la sangre y me dejo caer, mientras los asesinos huyen. Pero ninguna correría es tan apasionante como visitar otros tiempos repitiendo yo, Francisco Narciso de Laprida...

La otra historia

Hamlet mató a Claudio. Explicó a los policías, al defensor, al fiscal y al juez que sólo había cumplido con la venganza reclamada por el espectro de su padre. Al cabo de los alegatos el juez dictaminó *prisión perpetua*, y aseguró que el muchacho nunca dudó, ni vaciló, ni siquiera reflexionó o buscó otros caminos para saber si efectivamente Claudio había envenenado al viejo.

Lector

Miró la palabra y ella le incrustó sus colmillos. Nació en el acto.

¡De novela!

Le gusta jugar de personaje, la máscara, el disfraz, la metamorfosis del rostro, los gestos, los tonos de la voz. Desconcertar a los otros, embrollarlos, equivocarlos, hacerles cambiar la trama, sacarlos de las previsiones. Todavía no se dio cuenta de que los otros tienen los mismos ardides.

Ítaca

Llegó a Ítaca un hermoso día de primavera, desde lejos aprecia la silueta del palacio y se emociona pensando en su amada. Observa intensos colores en las puertas y ventanas, piensa que hay fiesta, se han enterado de su llegada, tal vez son banderas o quizás no, tal vez paredes cayéndose por el abandono... percibe el silencio, quizás no hay nadie ¿han huido? ¿murieron? Apura el paso entre los árboles y las rocas. Los colores se superponen, se deslíen, trazan imágenes grotescas, tal vez la ciudad ha sufrido un encantamiento o ha sido tomada por monstruos. Este lugar no es Ítaca, grita desaforadamente mientras corre hacia el palacio dispuesto a develar el misterio. Sus piernas envejecidas no le responden, toma un cayado y trata de seguir, de pronto ve la silueta de una anciana en el borde de la muralla y vuelven sus fuerzas. Camina hacia la mujer y comprende que Ítaca no es sólo un reino, no es sólo una isla.

Fiebre

Ya sabemos que el mundo es ancho y ajeno y que la revolución es un sueño eterno y que estamos con respiración artificial. Pero no por ello viviremos la odisea de una rebelión en la granja, sino que como buenos cronopios y famas debemos evitar una temporada en el infierno.

Occidentalismo

Inflar un globo, explotarlo, con los restos hacer otro.

Escrituras

Su madre la peinaba a orillas del río, el cabello caía por la espalda, llegaba a los tobillos y se deslizaba por la arena. En las noches de luna el resplandor del pelo podía verse a la distancia, dibujaba arabescos, imágenes, palabras. No fue difícil que los necios las acusaran de brujería y los falsarios de pactos inicuos. Sólo les quedó el destierro. A medida que se iban, quedaban escritos en la playa mensajes cuyo sentido sigue alimentando conflagraciones.

cierroparéntesis)

Vecindad

Todos los días escucha los gritos en el departamento vecino, amenazas y hasta algún golpe. Todos los días piensa tengo que tocarles la puerta, cualquier vuelta se van a matar. Todos los días tiene miedo de que la bronca caiga sobre sí cuando la encuentren allí en el pallier sin saber qué decirles. Todos los días siente que un cuerpo va a caer por la ventana, o por la escalera y sabe que puede ser ella. La pared no separa, une.

El medio es el mensaje

En el diario todos los días muere una chica, golpeada, quemada, atravesada por una bala o un cuchillo. Por suerte sólo ocurre en el diario.

Lugares

A los aparecidos, la luz mala, el lobizón, el familiar, les gusta el campo. Detestan los minúsculos departamentos de la ciudad, el chillido de los autos, el ulular de las sirenas, los aullidos de los malos cantantes. Les parece atroz la gente que pierde el rostro en las calles, amontonados, empujándose, y un horror la oscuridad y el silencio de los abandonados. Por eso se quedan en el campo, y si los quieren conocer tendrán que buscarlos ahí.

La búsqueda

Caminó un par de kilómetros y llegó a la playa, las palabras brillaban sobre la arena. Abrió la bolsa y comenzó a guardarlas, palabras de aliento para su hijo, de salud para su mujer, de tranquilidad para los soldados que cuidaban la trinchera norte. Al amanecer emprendió el regreso, llegó agotado a las primeras callejuelas, ¿con qué palabra iniciar la tarea? Metió la mano en la bolsa y se libró al azar, la primera fue *silencio*.

Palabras en disputa

La fama de las palabras en la playa empezó a difundirse, sirven para el mal de ojo, el asma, la aicadura, los dolores de huesos, el insomnio. También para la esterilidad y los ojos zarcos, decían. Cada amanecer del primer día de cuarto menguante la gente llegaba en bandada a tratar de recoger la fina seda de una palabra entre la arena. Eran tantos que mientras uno tiraba de una punta otro tiraba de otra y las letras se deshacían como espuma. Así nadie conseguirá nada, dijeron, haremos una fila y cada uno podrá pasar a recoger un par de palabras. Cuando llegó el amanecer había cientos de vecinos esperando todavía, algunos se lanzaron desbocados, otros lloraban y maldecían al sol, los menos se sentaron a hacer la fila para el próximo ritual.

La playa

Todos los que llegaban a la Biblioteca sabían que Elsa guardaba en un pequeño armario todos los artículos, libros y diarios referidos a la playa de las palabras. Muchas veces le preguntaban del tema y ella notaba un dejo de lástima, sin embargo no explicó nunca cómo ni porqué le había interesado un asunto tan particular. El día que este hombre alto y pálido le pidió material sobre la escritura en la playa se puso particularmente entusiasta y durante los cinco días que el investigador fichó, fotocopió, sacó fotos de artículos, mapas y personajes que aparecían en los documentos, Elsa fue una interlocutora presta y gentil. Pasaron tres meses desde la partida del muchacho cuando la bibliotecaria recibió un mail invitándola a visitar la misteriosa playa, de la sorpresa pasó al entusiasmo y de allí a los trámites para el viaje. En un momento, al mirar las estanterías pensó, lo que se sueña puede ser mejor que la realidad, y desistió del viaje.

El gran Ciro

Uno de los pocos recuerdos que tengo de mi infancia es esa larga fila de personas los martes y viernes en la vereda frente a mi casa. Una vez le pregunté a Ciro, cuando íbamos a jugar a la canchita, si ellos vendían algo. Palabras, me dijo, palabras receta mi papá. Hoy, cuando llego a entregar la llave a los nuevos dueños, veo con asombro que la fila del frente sigue ahí. El Gran Ciro, me dicen, vende frascos de cristal con palabras milagrosas, las recoge en la playa en el amanecer del primer día de cuarto menguante, viene gente de todo el país. Saludo con cortesía y refreno el impulso de saludar a Ciro, temo verlo joven al lado de mi decrepitud.

Spot

Empresa ArenaPlus ofrece viajes de cuatro días, all inclusive, a la Playa de las Palabras. Cada pasajero tendrá un reintegro de diez dólares por cada palabra que recoja en la Playa y entregue a la empresa, para ello recibirá cajas especialmente acondicionadas. Los turistas que no recojan palabra alguna ponen en riesgo su lengua.

(des) composición

Antes no venía nadie por estos lugares, allá en aquel bordo nos subíamos a ver cuando la marea traía hermosas polacas y savorines. Era una vida pacífica de pescadores. Un día Lothe vino con la historia de que en la madrugada la playa se llenaba de palabras y que desaparecían con el sol. Ya por entonces la gente hablaba de su chifladura, pero no pensamos que iba a llegar tan lejos y que esto terminaría convertido en un desquicio. Cientos de vehículos que estacionan en cualquier parte, fritangas, gritos y lo que es peor discusiones, trompadas, duelos entre quienes ven y quienes no ven las palabras. En el último año se sucedieron ocho Comisionados, tres fueron echados, uno murió de un tiro, el quinto se fue loco y la única mujer renunció para poner una agencia de viajes. Ayer me contaron que en el surtidor había un muchacho colorado diciendo que es hijo de Lothe. Siempre que se cierra un círculo se abren otros.

Órdenes

—Desembarcar y ubicarse en la costa. Atacaremos al amanecer.

—Comandante, el pueblo está abandonado.

—Tenemos orden de matar a los fantasmas.

Tierra / Cielo

Siempre soñé con meterme a vivir en la noche estrellada de Van Gogh, girar hasta pulverizarme en la brillante arena del cielo, vigilar la ciudad quieta, y en la única ventana abierta del hospicio ver mi rostro.

Entresijos

Ayer cambió la luna y por eso madrugué para ir a la playa. Quietas, muy quietas, las palabras se esparcen como trocitos de satén entre la arena. Levanto un par con sumo cuidado y las ubico en cajitas de vidrio. Vuelvo a casa, las fecho y las codifico. Después, a la estantería. Cada una de ellas es una fracción del lenguaje, una brizna de tiempo, una imagen de la memoria. No sé si ellas son mías o yo soy de ellas.

Punto atrás

esa mañana decidí sentarme en la plaza a tomar sol, qué buen olor a azahares, abrí la bolsa y me puse a tejer mientras miraba cafés, gente apurada y ningún conocido

una mujer vino a sentarse a mi lado con una chiquita grosera y llorona, quiero palitos, semillitas, pochoclo, maíz para las palomas y la mujer que escribe y escribe en el celular se cansa y le grita

casi me doy vuelta a contestarle de mal modo cuando caigo en la cuenta de que le gritó a su hija, pero la llamó con mi nombre, todas las telenovelas de hijos huérfanos, quitados, vendidos, perdidos se me vinieron a la cabeza, cómo esa chiquita podía tener mi nombre

por mucho esfuerzo que hice para mantenerme distante me encontré preguntándole por qué diablos se llamaba así, a lo que me contestó que porque ella tenía el mismo nombre

y apellido!

casi me muero viéndome repetida en esas dos intrusas que me habían robado el nombre, en realidad los tres nombres que tengo y en el mismo orden, y seguí preguntándole a quien me quiera contestar por qué eran tan ladronas

una mujer que pasaba me zamarreó y me dijo calmate loca, yo me llamo igual, la empujé, traté de

pararme, me enredé en la lana, tiré las agujas y crucé
la calle no sé cómo, mientras la chiquilla me gritaba
mi abuela se llama igual!!!!

Verde billar

Entramos todos casi corriendo al pub en el extremo sur de la avenida, estaba pintado de blanco y tenía luces violetas, a la derecha una escalera de madera oscura se continuaba en una balaustrada que envolvía el entrepiso. Nos quedamos abajo en una mesa redonda y pedimos tres botellas de champán. Ahí se nos acababa el dinero, así que sólo brindis. Ella estaba radiante, la cara roja por el frío de la calle y los ojos brillantes de la emoción, acababa de rendir su examen final, ya era médica, sonreía envuelta en un tapado de terciopelo verde, que le conocíamos desde hacía varios años, parece una mesa de billar, decía alguien. El lugar estaba bueno, sonaba la guitarra de santana cortada por nuestros saludos. El pelo colorado le caía irreverente por la cara y los hombros, ahora vuelvo un tiempo a casa a descansar y después a buscar trabajo, cómo los extrañaré, salgo mañana, el sábado será la gran fiesta. Nosotros sabíamos que había mucha expectativa por recibir a la primera médica de la familia, tienen que venir a visitarme, la ciudad les va a gustar, tiene sus cosas extrañas, con casas que tienen grabado el frontispicio con la leyenda anno domini y son de final del siglo xx, parece que no hubieran llegado ni la minifalda ni los bitles, sí, mi ciudad es extraña, no por el lugar sino por el tiempo. La música de duke ellington daba

mayor intensidad al violeta que nos rodeaba. Seguía llegando gente y tuvimos que amontonar los abrigos en una silla, la moza nos indicó un guardarropas, cargué todo en mis brazos, subí la escalera y los guardé, cuando colgaron todo sólo distinguí el verde de la mesa de billar. Estábamos dejando de ser estudiantes, los rituales de despedida se sucedían y desviaban las conversaciones hacia nuevos, futuros, fortuitos encuentros que tal vez ocurrirían alguna vez, qué venía después de ser estudiantes, era como si el árbol que te cubre en el desierto se corriera, no —dijo ella— ahora nos toca ser los árboles y aprender a echar raíces en la arena. Sabíamos que cada palabra era dicha como quien pone una tras otra las piedras para cruzar el agua. Pueden venir a la fiesta, quedarse en casa. Sabíamos que era imposible, teníamos que dejarla ir, vendrían las llamadas telefónicas, algunos mails y poco a poco un rostro reemplaza a otro. La trompeta de louis armstrong nos entusiasmó y apuró los últimos tragos de champán, afuera se veía la típica garúa del invierno, alguien subió a buscar los abrigos, en el montón era evidente que faltaba el tapado verde, subí a revisar, no estaba por ningún lado, me dijeron que no lo había dejado, que no se podía extraviar en una pocas horas, pedí revisar todo, hablar con el dueño, con el encargado y arremetí a los gritos. De pronto me di cuenta de que ella me hacía señas desde el rellano de la escalera, mientras decía, no lo busques, ya no existe más.

Índice

Prólogo	7
Algo terrible	9
Proyecto de investigación	11
Charles	12
Insensatez	13
Con-flicto	14
Darse cuenta	15
El viaje	16
El instante.....	17
In memoriam	18
Metempsicosis	19
Despedida.....	20
Fotografía	21
Historia inexplicable	22
Travesía	23
¿Es posible dilucidar un crimen?	24
Implacable	25
 (abroparéntesis	
De cómo el hartazgo puede producir monstruos.....	27
La pura verdad.....	28
El jugador, el juego	29
La otra historia.....	30
Lector.....	31
¡De novela!.....	32
Ítaca	33
Fiebre	34
Occidentalismo.....	35
Escrituras.....	36
cierroparéntesis)	
 Vecindad	 38
El medio es el mensaje	39

Lugares.....	40
La búsqueda.....	41
Palabras en disputa.....	42
La playa.....	43
El gran Ciro.....	44
Spot.....	45
(des) composición.....	46
Órdenes.....	47
Tierra / Cielo.....	48
Entresijos.....	49
Punto atrás.....	50
Verde billar.....	52